

PENAS, Miguel: *Filosofía da Individuación*, Euseino?, Vigo, 2017, 255p.

Gilbert Simondon (1924-1989), pensador de notable influencia en algunos círculos intelectuales franceses del pasado siglo, es un autor cuya obra está cobrando renovada popularidad, tras una escasa recepción en vida. Pensador intempestivo, profesor de la edad de oro de la filosofía francesa, siempre se mantuvo en segundo plano y alejado de los grandes debates de su época. Pese a ello, fue un teórico decisivo (más de lo que muchos querrían reconocer) en la obra de pensadores de la talla de Gilles Deleuze. Su filosofía comprende una tarea crucial y profundamente original que pretende repensar la individuación no desde el individuo ya constituido, como hacen tanto la vía substancialista como la hilemórfica, sino desde el mismo proceso de la génesis, en la individuación misma. Tomando como paradigma el proceso de individuación física de los cristales en un medio amorfo, Simondon formula una teoría de la ontogénesis que toma en cuenta los desarrollos de la ciencia de su tiempo: cibernética, termodinámica, biología molecular, física cuántica, etc. De este modo, el francés agrega al esquema de la forma y la materia las nociones de energía potencial, información y singularidad, abriendo así un nuevo plano de pensamiento en el que elabora toda una ontología y una metafísica propias.

Miguel Penas, autor del libro que nos ocupa, *Filosofía da Individuación*, y previamente de la tesis doctoral *Individuación, individuo y relación en el pensamiento de Simondon* (Universitat Autònoma de Barcelona y Université de Tolouse), es capaz de extraer de la compleja obra de Simondon algunas de las consecuencias más interesantes para una concepción posthumana de la filosofía por venir (si bien su concepto de posthumanismo apenas se ve desarrollado): aquella capaz de subvertir las dicotomías hilemórficas

---

Recibido: 07/08/2017. Aceptado: 04/09/2017.

que detentan jerarquías ontológicas entre humano/no humano, materia viva/inerte, mente/cuerpo, etc. Además, se instala de lleno en los debates que aún hoy animan las querellas entre filosofía analítica y continental, entre vitalismo y mecanicismo, fisicalismo y emergentismo, etc., y busca en Gilbert Simondon una feliz reunión entre dispares heterogéneos que, alejada del pensamiento de síntesis dialéctica, cree nuevos horizontes sin subsumir o negar las dimensiones previas. Se alcanza así en el pensamiento una procesualidad transductiva, esto es, una “estructuración amplificante” en la que se ven superados los métodos inductivos y deductivos que rigen la construcción occidental de la filosofía.

El horizonte teórico en el que se inscribe este libro es el de las filosofías del proceso, de Bergson a Deleuze, pasando por Simondon y Whitehead. Afortunadamente, Miguel Penas se preocupa por dibujar una genealogía de las mencionadas filosofías, normalmente poco atendidas en la historiografía dominante, atendiendo a su situación en el relato filosófico y en la compartimentación de las escuelas y teorías más importantes. Estas cuestiones son abordadas desde el problema de la Modernidad, la crisis de la metafísica y la posmodernidad. Además, el autor nos sitúa en torno a la muy actual problemática del antropocentrismo y de la ontología jerarquizada, en función de la cual unos entes o un modo de ser tienen primacía (filosófica) sobre el resto. Sin embargo, no se trata de superar la metafísica en el sentido de la filosofía post-heideggeriana (lo cual nos inscribiría en la lógica de la superación dialéctica), sino de “introducir líneas de fuga na metafísica, erosionar a preeminencia do suxeito e da razón, crear novos rumbos nela, esa é a tarefa” (p.35). Una de estas líneas de fuga la constituyen precisamente las filosofías del proceso, encargadas de des-sustancializar aquellos entes ontológicamente privilegiados, y, en concreto, una de las más radicales: la de Gilbert Simondon, autor de esa original filosofía de la individuación que da título al libro.

Como se ha dicho, uno de los ejes filosóficos contra el que Simondon embistió con más fuerza es el hilemorfismo, la doctrina de origen aristotélico según la cual el individuo es la reunión feliz entre una materia y una forma. Los primeros capítulos de la tesis principal del francés, *L'individuation à la lumière des notions de Forme et d'Information* son una magistral crítica del pensamiento hilemórfico, crítica que el propio Miguel Penas amplía en diálogo con la “gran partición” de Bruno Latour. Es precisamente este pensamiento binario y dualista de la forma y de la materia, que atiende únicamente a los términos de una relación y no al proceso de la misma, el que se tratará de superar. Sólo esta tentativa de disolver el pensamiento

binario-hilemórfico ya justifica que el autor delinee sus esfuerzos en el horizonte posthumano y no-anropocéntrico al que fía su investigación. Pero, además, la elección de Simondon como contramaestre del barco que ha de llevar a cabo esta empresa lo dota de un bagaje teórico que trasciende lo dicho hasta ahora al respecto.

El objetivo del libro de Miguel Penas es, en definitiva, hacerse cargo del llamado de Deleuze y Guattari: articular pluralismo = monismo. En este caso, se trata de un *pluralismo ontológico* con un *monismo ontogenético*. Esta articulación permite dar cuenta de la multiplicidad y diferenciación en los entes sin necesidad de caer en un substancialismo o en un esencialismo jerárquico. Existe una pluralidad del ser que, sin embargo, se remite a un único proceso ontogenético. La filosofía de la individuación simondoniana asume el pluralismo en el monismo de la génesis, integra la diferencia en una única instancia procesual: la individuación misma. Así, el objetivo de este libro no es otro que «(...), en termos filosóficos, articular un monismo ontoxenético cun pluralismo ontolóxico, isto é, a idea segundo o cal apreciar e respectar unha pluralidade cualitativa na natureza —unha multiplicidade de dimensións— non impide descubrir un mesmo proceso creativo que xera, atravesa e diferencia todas esas dimensións, producindo así individuos de toda clase, xa sexan físicos, biolóxicos, psíquicos e colectivos (...) Ese monismo é xenético, pois só a xénese asume a unidade contendo a pluralidade (...) Todas as dimensións do real individúan dunha mesma maneira sempre diferente» (p. 66-67). Para ello, Miguel Penas acomete una revisión de algunos conceptos clave de Simondon, especialmente en lo referente a los estados metaestables de la termodinámica, actualizando así el pensamiento del francés con nuevas aportaciones científicas, en concreto la termodinámica del no-equilibrio (TNE), desarrollada por el Premio Nobel de física Ilya Prigogine.

Por último, Miguel Penas aportará algunas conclusiones que conducirán la filosofía de Simondon a terrenos que este no se atrevió a explorar. Tras la notable formulación de la filosofía fundamental de la individuación simondoniana, debidamente apuntalada y enriquecida, y en pos de socavar esas grandes particiones —especialmente materia/vida y mente/cuerpo, a la luz de los debates entre mecanicistas y vitalistas— el autor presenta su propia aportación: la posibilidad de extender una cierta concepción de lo mental a la materia misma; un pan-psiquismo afectivo o, como en alguno de sus otros escritos ha definido, una etología horizontal de los afectos, en línea con las conocidas interpretaciones deleuzianas de Spinoza. En este caso, Miguel Penas opta por no quedarse en la mera erudición respecto a su

autor de referencia y pretende forzarlo, actualizarlo y radicalizarlo. Es evidente que en Simondon no opera todavía el horizonte posthumano y que su filosofía todavía está anclada en ciertas categorías metafísicas de las que es difícil desprenderse. Sin embargo, es notoria la fertilidad de su pensamiento para las problemáticas del presente, tal y como el autor coruñés ha sabido destacar.

En definitiva, esta obra logra articular erudición, claridad de exposición y, por momentos, un tono pedagógico que no siempre mantiene la coherencia con la dificultad y enjundia de otros pasajes. Es, sin embargo, un libro indispensable tanto para los estudiosos de Simondon como para aquellos que quieran introducirse en su pensamiento. Además, la obra no se agota en el estudio de Simondon, sino que transita también en torno al proyecto deleuziano, la filosofía posthumana, la filosofía de la mente (Nagel, Dennett, etc.), la física de Prigogine y la biología orgánica y molecular. Especialmente incisivas, clarificantes y críticas son las reflexiones de Penas sobre lo pre-individual, una de las nociones más problemáticas y fértiles del pensamiento de Simondon. Si su tesis doctoral es, sin lugar a dudas, una de las referencias más relevantes para el estudio de Simondon en el ámbito español y latinoamericano, *Filosofía da Individuación* resume y amplía las principales conclusiones de aquella extensa investigación, consagrando a Miguel Penas como uno de los referentes nacionales para el estudio del pensador francés.

Guillermo Rodríguez Alonso